



# EL OTOÑO FRANCES

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**A** finales de octubre un diputado dijo en las Cortes:  
—Las estadísticas han mejorado.  
Y el tribuno ucedeo alegrábase mucho por eso. ¡Qué insensatez!: la maldad de las estadísticas españolas nos ha ahorrado a los sujetos de ellas miles de disgustos.

El *Eclesiastés* —más sabio que el tribuno paladín de las estadísticas e incluso que el propio Instituto Nacional de ellas encargado— dice que quien añade ciencia añade dolor. Gran verdad. Antes, sin encuestas ni datos, ignorábamos la magnitud y el número de nuestras desgracias. Ahora, las conocemos con todo detalle.

Sabemos, por ejemplo, que el número de jóvenes sin empleo pasó de 639.700 en 1979 a 766.400 a comienzos de 1980.

Sabemos, también, que en Madrid hay cada día entre dieciséis y veinte tentativas de suicidio, dos de las cuales llegan a buen término que es el malo.

Antes del advenimiento de los cuantificadores de hechos, el único suicidio conocido era el de Larra, en un ya lejano 13 de febrero de 1837. Fue algo horrible. Sobre todo por los versos que Zorrilla leyó en el entierro (*Ése vago clamor*

que rasga el viento y demás). Estos versos ni siquiera su medio paisano Umbral los pudo evitar, pues no era entonces ni adolescente ni arborescente para soñar la historia verdadera que nunca ocurrió.

## El olor del seso

La gente tenía, además, una vaga referencia de los suicidios del Viaducto. Pero esos eran suicidios fantasmales, irreales que nadie había visto, porque un suicidio para ser histórico e importante tenía que celebrarse delante del espejo como el de Larra.

Los suicidios del Viaducto formaban parte del costumbrismo madrileño, como las crisis ministeriales, los serenos asturianos o el Marqués de la Valdavia, el último español del franquismo que llevó zapatos de dos colores.

Allí por el Viaducto el viento movía a veces un olor agrio, que algunos creían desprendido por los restos en descomposición de los sesos del último suicida, aplastados contra los adoquines de la calzada. Nada de eso. Nada de seso. Según González Ruano era peste a pis de gato, emanada de la vecina casa de Rafael Cansinos Assens, donde su inquilino traducía novelistas rusos y recordaba lejanas conversas con

su amigo Jorge Luis Borges, en aquellos tiempos del cuplé y del modernismo, cuando todavía no había muerto ni nacido el hombre de la esquina rosada.

## El suicidio contagioso

Uno de los sesenta suicidas de octubre es nombre familiar en los medios artísticos: Felipe Santullano, director de la galería Biosca hasta 1977.

Santullano entró allí en 1965, cuando el crítico (y juez y luego suicida) Manuel Sánchez Camargo le presentó a don Aurelio Biosca. Quienes trataron a Santullano cuentan que la depresión que le llevaría a tirarse desde la terraza de su casa de la calle Academia 8, comenzó al morir su mujer Marta Casona (hija del dramaturgo) en 1968.

Tenía Felipe Santullano, como tantos otros suicidas, antecedentes familiares. Un hermano suyo se arrojó por un balcón.

Durkheim, fundador de la sociología moderna, ya dijo en *El suicidio* (1897) que la mortal manía «es eminentemente contagiosa». Páginas más adelante compara su frecuencia entre mujeres y hombres: «Por todas partes la mujer se mata cuatro o cinco veces menos que el ▶



hombre.» Y luego hace una llamada a pie de página:

(5) *A excepción de España. Aparte de que la exactitud de la estadística española nos deja escépticos, España no es comparable a las grandes naciones de la Europa central y septentrional.*

(Este pérfido párrafo demuestra que don Emilio Durkheim nunca fue de UCD, como dicen que dijo González Seara, con ánimo de impresionar a los ministros en un consejo de la última primavera.)

Buen párrafo para cultivar el sentimiento antifrancés, hecho libelo reciente por Manuel Arroyo a fuerza de pro-inglés (*Contra los franceses*, Turner).

El sevillano Antonio Burgos se vino a Madrid para presentar otro contra la ciudad que es villa y corte, según recuerdan con original insistencia los aspirantes a cronistas oficiales. El *Libelo contra Madrid* (Planeta) es casi un libro contra los vicios españoles a propósito de Madrid, en el caso burgués o burgalés vista más como Corte que como Villa. Le pasa igual que al discípulo de Juan de Mairena que creía escribir «contra los banquetes» y, según su maestro, lo hacía «contra el género humano, con motivo de los banquetes».

### Llega Matisse

Oportunidad para ser profranceses ofrece la exposición antológica de Henri Matisse en la Fundación March. Esperan cien mil visitantes, dicen los organizadores. Y es una corta esperanza, a juzgar

por las colas dominicales y de otros días.

Cuando esto ocurre y una exposición se convierte en fenómeno extraestético o metaestético, el arte pasa de los críticos del ramo a los sociólogos.

Colas así se vieron por primera vez cuando vino al Casón —desde la londinense National Gallery, creo— la *Venus del espejo*, de Velázquez. Sería alrededor de 1960. Acaso entonces algo podía explicarse por un erotismo indigente, malcado en la ardiente oscuridad del cine Carretas y en los sótanos danzantes del Barceló, bailadero oloroso de sudores menestrales, animado por ratoneras orquestas.

Hace medio siglo un médico dijo a Matisse en una exposición:

*—Cuando uno mira sus dibujos se queda sorprendido de ver lo bien que usted conoce la anatomía.*

El propio Matisse contaba, años después, ante su obra *Muchachas saltando a la cuerda*:

*—Esta bella muchacha posaba para mí. Pero yo tenía la impresión de que algo no marchaba. Era siempre en la parte de la espalda. Mi dibujo iba tomando un aspecto duro, rígido. Volví a empezar, pero no había nada que hacer. Era un tormento. De repente comprendí y le dije a la modelo que se hiciera examinar la espalda por un médico. Diagnóstico: desplazamiento de las vértebras de arriba hacia el interior.*

### Llega Goya

De cómo el arte es ciencia auxiliar de la medicina.

Y de cómo la medicina es arte auxiliar de la ciencia histórica. Díjose de la *Maja desnuda* que tenía la columna vertebral desviada. Y también que cuerpo y cabeza no correspondían a la misma modelo. Acaso por el posible temperamento sanguíneo de la señorita propietaria de la cabeza original y por el temperamento linfático de la poseedora del hermoso cuerpo, según mostraban senos tan separados.

Así explicaban la historia o leyenda de acuerdo con la cual la duquesa de Alba posó para el cuerpo y otra mujer para la cabeza.

Aquella duquesa de entonces —también llamada Cayetana, como la de hoy— y el pintor Goya llenan la novela ganadora del último Planeta. Premio de inesperado final, donde Juan Benet quedó el segundo. Quienes saben dicen que su novela es hija de una apuesta entre Benet y Eduardo Chamorro. Benet aseguró que él podía hacer una novela «inteligible» (además de inteligente, cosa que se da por supuesta) en muy poco tiempo. Y así fue. Chamorro también llegó a las finales del concurso, en el que varias novelas tocaban el tema del terrorismo: *Los terroristas* del ascendente Ramón Ayerra (*Las alegres veladas con Celicia*, *Los ratones colorados*) y *El Rey*, del no menos ascendente Alvaro Pombo (*Variaciones*, *El parecido*, *Relatos sobre la falta de sustancia*).

En *El Rey* —que se desarrolla en el barrio de Malasaña y en nuestros días de ahora mismo— los



Juan Benet: una apuesta con Eduardo Chamorro y un segundo premio.



Alvaro Pombo: finalista con presuntos regicidas de ultraderecha.



Antonio Burgos: un libelo contra los españoles a propósito de Madrid.





Cien mil visitantes esperan los organizadores en la exposición Matisse de la Fundación Juan March. Las colas prometen más.

presuntos regicidas son de ultraderecha.

Y como la novela ganadora *-Volaverunt* del sudamericano Larreta, pero no el histórico, sino uno renovado- la harán cine tendremos un «revival Goya».

No sería el primero. En un trabajo sobre Goya y el romanticismo, los profesores de la Complutense Calvo Serraller y González García citan esta frase de 1874, escrita por Domingo Malpica: «El imperio de la moda alcanza también al noble arte de que nos ocupamos. Hace una docena de años, los 'goyas' apenas eran buscados por algún que otro inteligente. Hoy el fanatismo raya en frenesí. La moda vino de Francia.»

## Mi tío Laborit

De Francia vino también Alain Resnais para presentar su última película *Mi tío de América*. El realizador, que aseguró que él no era

inteligente, defendió a Henri Laborit, biólogo que colabora con él en este trabajo.

A Laborit le acusaron en Francia de fascista por sus tesis eutonológicas. La eutonología estudia el equilibrio biológico. Laborit lo hace en el hospital Boucicaud de París.

En febrero de 1979 estuvo en España dando conferencias. Algún trabajo suyo sobre biología del comportamiento se tradujo aquí en vida de Franco.

Resnais argumentó así su defensa:

*-Lo que dice Laborit es que la educación y la evolución del cerebro en los primeros años de nuestra vida nos determina para siempre. Y yo no creo que el conocimiento de sus limitaciones condicione la libertad del hombre, sino todo lo contrario.*

Y Laborit dijo a García Pérez en una entrevista de 1979:

*-Nacemos en la inconsciencia y vamos construyendo nuestra conciencia.*

*La mayoría de nuestros semejantes permanecen en la inconsciencia, porque los prejuicios introducidos en su sistema nervioso desde el nacimiento les guían y nunca los han puesto en entredicho. La sociedad, sus relaciones de fuerza, premian la inconsciencia, la repetición automática de prejuicios y normas de comportamiento... No premian la creación.*

## El otro mal francés

«El mal que baja de la Francia y la hambre que sube de la Andalucía», se encontraban en las Cortes a mediados de otoño.

Era el otro mal francés, el centralismo.

Por unanimidad el Congreso abrió el camino para el artículo 151 de la Constitución. Unas chapuzas legislativas arreglaban el traspies del 28 de febrero.

Allá abajo, en las tierras donde Luis Cernuda situaba el Edén, seguía el hambre. ■ V. M. R.